

valor pues para él trasunta, más que un comportamiento, un clima de intuición que, en último término, se refiere a la libertad. En la poesía de Enrique Gómez-Correa, la libertad anima las membranas de su arte como la más preciosa materia prima. Es en ella, en esta umbilicalidad con las manifestaciones antagónicas, en que se engendra la vida del poeta, desde donde se origina su universo y su instrumento metafórico. Aquí encaja la idea de la poesía como el acto de la “divina locura” que veía en ella Platón. Esta, en el fondo, nos traslada a nuestra contemporánea idea de la total libertad, al hombre existencial de Sartre, al hombre rebelde de Camus, a la metafísica de la existencia de Heidegger, la cual encierra el don poético, el lirismo en general. Este surrealismo de Gómez-Correa, como todo el desarrollo histórico del movimiento, transporta el sentido de rebeldía que es la forma más intransigente de la libertad.

Los textos de *El nombre de Pila o El anillo de Mandrágora* crecen entre esta respiración lírica, cercan sus aleaciones y fulguraciones con la esencia más íntima; la misma que antes le había hecho decir: “Se requiere un alma demasiado generosa / Para entregarse en pleno amor”. En ésta, su última obra, el poeta sigue fiel a la soga lírica que lo ató desde su primer libro. Tal vez sea éste uno de sus mayores logros.

Los signos del amor salen de cada pliegue de su verso, como éstos del Canto XLIII: “En el Zodíaco por nacimiento soy león / Por eso siempre he amado las selvas, las ciudades y las mujeres / Designio imposible de apartar / Y además signo de un gran amor.”

El nombre de Pila o El anillo de Mandrágora será otro libro de Gómez-Correa que pasa a robustecer la poesía chilena desde un campo desde donde sopla un aire onírico de extrema sensibilidad.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At468-25SCAC10025>

SABER DEL CORAZON

De *Fernando González-Urizar*

Ediciones Mar del Plata, 1992

Cuando Fernando González-Urizar nos da a conocer *Musgo de soledad*, confirmamos una impronta que se sostiene a través de toda la obra del poeta: su esfuerzo por revelarnos la particularidad de las cosas que encuentra además de su experiencia existencial. Es un sentido de recreación de la naturaleza exterior e interior que requiere como principio la obligación de cuestionarse ciertas aleaciones vitales. Aquella necesidad de ser sintiéndose ser que observamos en aquel libro y que, a

nuestro juicio, obedece a la insobornable filiación del poeta en cuanto sentirse el intérprete de la existencia vivida, esa que sale desde una realidad quemada por el hombre que es y se alza sobre las disonancias del mundo. Sobre ciertas catástrofes que le es necesario traspasar como las cualidades de trastorno que encuentra en el universo, las que son asimiladas y reveladas de nuevo en *Saber del corazón*.

Si nos adentramos en los temas de algunos poemas de esta última obra, podremos verificar que estas ideas cobran visos de realidad. Así tenemos que en el poema "El intruso", que abre *Saber del corazón*, el lírico se observa como el hombre que oye para saber ser y no perderse "entre la vastedad y la bullanga". Es el individuo que reconoce el magisterio de la vivificación experimental y no quiere extraviarse. Aquí el instrumento verbal le recuerda que el poeta es ante nada un creador y que porta formas y sentimientos que no son explicables pero que él sí sabe lo que son. Es el que "oye decir lo que ya nunca nadie dice / al intruso de ayer: esas palabras / que alumbran como un sol su laberinto".

Algo coetáneo sucede en otros poemas del libro como "En mi jardín"; "Cuando yunque, sufro; cuando mazo tundo"; "Urna cineraria"; "El tiempo sabe más"; "Las cosas por su nombre"; "Tiempo de aquí y tiempo de allá", así como en otros.

Después del "Canto profundo", arquetipo de lo que el tiempo no borra, González-Urizar enlaza un tema que jamás deja de plegarse a él, un tema que lo asocia con fórmulas que desembocan en la trascendencia de la vida humana. Dice: "Ser el que quise ser, el que me pienso: / maneras, ademanes, porte, clase, / verdad en la belleza, maestrazgo". La asociación de estos versos entre la abundancia deseada y la realidad relativa del ser para conquistarla, ocupan un espacio que el hombre no puede eliminar ni de su pensamiento ni de su sensibilidad. De ahí que "Saltar fuera de mi sombra" es un complemento de la gran quimera lírica, el sustento que el ordenamiento griego nos dejó como herencia y que aún anima nuestras antinomias.

Del mismo modo, lo es el poema "Mejor que la posada es el camino" en que el deslumbramiento que lo mueve ante la contemplación de la naturaleza, la manera como el poeta la ve y la incorpora a su universo, es lo que le origina una actividad de reflexión: "Mientras tanto seguir, romero terco, / que buscas hostería en el camino. / De cierto te lo digo: no la existe, / pues la fonda del hombre es su jornada, / y la cama mejor cuando la pierde".

En el poema "Speech and song", que es todo un intento de arte poética por parte de Fernando González-Urizar, el lírico se pregunta, derechamente, algo que todo poeta quiere desalojar de su interior: "¿Es mejor el lenguaje común, / el habla de la tribu / al cantar que musita la voz / al oído del mundo?". Aquí se plantea una teoría del arte lírico que debe transmitir su experiencia por medio de la palabra. ¿Está bien este reconstruir la realidad -o inventarla- mediante la agudización de rumbos antilíricos o, simplemente, es mejor andar de la mano con las formas simples siempre que ellas no nos lleven al despeñadero al incorporar al poetizar giros desnaturalizados

por el uso? Es la enorme carga de responsabilidad ante el arte poético que enfrentan nuestras generaciones y que este poema, "Speech and song", reactualiza entre nosotros.

Bien podríamos acotar que ni lo uno ni lo otro, como diría Heidegger ante el conflicto. El poema debe contener, para serlo, el elemento poético que es común a la poesía, a la música y a la pintura. El corpúsculo del arte en suma. "La poesía -dice Heidegger, que en esto va de la mano con Jaspers- parece un juego y sin embargo no lo es. El juego reúne a los hombres, pero olvidándose cada uno de sí mismo. Al contrario, en la poesía los hombres se reúnen sobre la base de la existencia". Y más adelante: "La poesía como instauración del ser tiene una doble vinculación. En vista de esta ley íntima, aprehendemos por primera vez de un modo total su esencia". ¿No estaría pensando en algo así el viejo Voltaire cuando decía que la poesía era un arte de detalles?

Frente a ello nos cabe otra pregunta: ¿la poesía por el solo hecho de ser instaurada en nosotros es como todas las cosas del mundo una instancia variable, sujeta a contradicciones que transporta experiencias o detalles? La respuesta nos la ofrece Gil de Biedma al indicar que el cambio es lo más natural dentro de una temática poética. No obstante ello, nosotros pensamos que el lirismo es un fenómeno que parece tener una sola hechura y lo que denominamos cambios no son más que variaciones sobre su tema central puesto que el ser en sí es como si estuviera hecho de una pieza y que estos cambios o detalles, como quiera que se los llame, nos dan la explicación o el acercamiento al registro de un autor en sus reacciones frente a la realidad, la cual no es la misma todos los días. De ahí que Eliot no está descaminado al decir que "las palabras del año pasado pertenecen al lenguaje del año pasado y las palabras del año que viene esperan otra voz". No cabe duda que el poeta utiliza expresiones diferentes (Neruda es nuestro ejemplo más cercano) en el transcurso de su vida porque los detalles distintos se los proporciona su propia avidez de estar vivo en un mundo repleto de variaciones.

Agreguemos: cuando González-Urizar escribe "Speech and song" lo que desea más que nada es llamar nuestra atención sobre la diferencia que existe entre hablar y cantar. El autor insiste en que todos nos demos cuenta para qué y por qué está el poeta en la tierra: si es para hablar o para cantar. Buen ejemplo de responsabilidad de quien sabe bien qué es la poesía. Por otro lado tenemos que el poeta ha de develar la interioridad de su universo dándolo a conocer por dentro y por fuera. González-Urizar sabe fijar estas instancias. Hay poemas como "Objetos verbales no identificados" en que alaba el prodigio de la palabra; así en "Un hijo se hace a ciegas" conmemora la sustancia del amor humano en una línea; y "Clemencia Isaura, viuda del alma" nos sorprende por el sentido de nostalgia expreso así como por la forma de su actualización. "Maganto" es un surtidor de gradaciones audibles en que la solidez escritural las fija como constante de una realidad sospechosa: desolación, soledad, necesidad de trascender y posesionarse de la transitoriedad de las cosas para

una mejor suerte del ser. No es una sentimentalidad construida con materiales simples sino un ahondamiento de lo que le ocurre o nos ocurre, como lo es esa pregunta: “¿Qué se hacen los pájaros cuando mueren?” Ella es la constatación de la flaqueza humana que se equivoca y se rastrea hasta encontrarse la que intenta observar lo desconocido, los enigmas que nos obligan a constituirnos en exploradores sui generis puesto que nos mantienen con una espada de duda sobre la cabeza.

Saber del corazón es una obra que poema a poema nos une con aquellos detalles que la humana condición reserva para quienes saben ver a través de su laberinto y en el de los demás.

ANTONIO CAMPAÑA

KARMA DESDE EL MAR

De *Patricia Vilches*

Edit. Documentas, Santiago de Chile, 1992, 214 págs.

La colección de cuentos *Karma desde el mar* de Patricia Vilches, en cierto modo simboliza la unión de diferentes tradiciones literarias con la algunas veces brutal complejidad de la vida. Los catorce cuentos -los cuales pueden tener una duración de sólo una página o hasta de cincuenta páginas- nos presentan diferentes temas existenciales, en los cuales la mayoría de las veces los personajes tratan de aprehender un pasado con la intención de reconstruirlo y entenderlo mejor que la ocasión ya vivida. Agustín, uno de los personajes de “Una historia en la historia”, es un digno representante de la condición postmoderna del individuo, en la cual el centro existencial está destruido y sólo se ofrecen trizaduras de la realidad, la única posibilidad de poder sobrevivir. Agustín, escritor él mismo, en sus ficciones ha inventado un pasado que desea cambiar y, de algún modo, en uno de sus intentos vuelve a vivir su obsesión y entra en el mundo de lo que ya sucedió, en el ayer de sus esperanzas. Agustín se pregunta: “¿Qué clase de locura es ésta? ¿Es que estaba escribiendo de mi juventud y me introduje en la historia?” (35). Un poco después, nos enteramos de que el protagonista, una vez que se dio cuenta de la metamorfosis de su condición, “localizó otro espejo que se encontraba en una farmacia y entró a mirarse una vez más. Sí, allí recibía el mismo reflejo que había recibido en la tienda de artefactos. Era él, unos veinte años más joven, según el recuerdo que Agustín guardaba de lo que significaba ser más joven” (35).

Patricia Vilches ha utilizado en su publicación literaria años de lectura aficionada